



JULIO J. CASAL

*Cincuenta  
y seis  
poemas*



*madrid*  
1921

CINCUENTA  
Y SEIS  
POEMAS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

POESÍAS

REGRETS  
ALLÁ LEJOS  
CIELOS Y LLANURAS  
NUEVOS HORIZONTES  
HUERTO MATERNAL  
HUMILDAD  
POEMAS

EN PREPARACIÓN

---

POESIAS

CUENTOS A MARYNÉS  
DIVERTISSEMENT

JULIO J. CASAL

CINCUENTA  
Y SEIS  
POEMAS



MADRID - 1921

ES PROPIEDAD

## LLUVIA

Por la frente del cielo  
que sufría  
todo el calor de todas sus estrellas,  
pasó su nívco pañuelo  
una nube. . .  
Y la nube, santa y buena,  
exprimió su propio lienzo  
sobre una seca y amarilla tierra.

## L'ÉCHARPE D'IRIS

El Campo  
es un lampo  
Azul  
y es un tul  
Verde, Naranja,  
y ondula en él una franja  
a momentos, toda Afil.  
Roja, Amarilla, Violeta...  
Sobre la lluvia de Abril  
la inquieta  
*écharpe d'Iris sus galas*

despliega en limpias escalas... .

Ramajes,

trajes

recién nacidos

y las princesitas gotas

visten túnicas ignotas... .

Cisnes vagos

scherzan entre los lagos... .

Tul

Azul... .

Franja

— esencia de naranja — .

En el verde

del arco iris, se pierde

una gota de marfil... .

Brilla

una gasa amarilla... .

Un raso añil  
en el claro mar se moja. . .  
Una seda nueva y roja. . .  
Un violáceo terciopelo  
es el abrigo del cielo. . .  
De pronto se abre una grieta  
en el mar dorado. . . Entonces  
(la noche sonó sus bronces)  
se deshace la paleta  
Amarilla, Azul, Naranja,  
Roja, Añil, Verde y Violeta. . .

## LA RAMA

El crepúsculo incendia la colina  
con su dorada lumbre mortecina.  
Sobre el espejo de una fuente, juega  
la sombra de una rama. . . Se va. . . llega. . .  
La marchita y vieja copa  
del árbol, feliz se arropa  
en el raro terciopelo  
de la tarde. . . Y la desnuda  
rama, semeja un pañuelo  
que al horizonte saluda.

## EXEQUIAS

La Tarde  
cuando sintió su vida declinar,  
floreció en un incendio de fulgores  
(para velos de diosas, ¡qué colores!)  
y fué a hundirse en la sombras de la mar.

Para hacer las exequias con gran pompa  
vistió la noche el vago terciopelo  
de sus brumas fantásticas y bellas. . .  
¡El mar fué el ataúd, sonó su trompa  
la brisa y fué la tapa el mismo cielo  
claveteado con todas las estrellas!

## MI SOMBRA

Un salto prodigioso  
hasta una estrella. . .  
De una estrella a una nube. . .  
Desde la nube al mar. . .  
Y mi sombra  
se mece en el agua; inquieto,  
maravilloso columpio.  
Mi sombra-espíritu, nunca  
se resigna a la caída  
y a ser un frágil juguete  
de las olas. . . Y de pronto,



aprovechando  
la vertiginosidad  
del gran columpio marino,  
que la brisa  
vibracionalmente impulsa,  
mi sombra se desprende  
de las olas. . .

¡Y torna al salto  
y en un columpio invisible,  
imaginario,  
de estrella a estrella,  
se balancea  
luminosamente!

## UNA HORA

Una hora  
indagadora. . .  
¿En dónde  
se esconde  
el nuevo panorama,  
la única llama,  
la no vista rama,  
el paisaje  
de traje  
maravilloso y sumo? . . .

Inútilmente buscamos,  
pues solamente encontramos  
humo, humo, humo. . .  
Y humo.

## EL CANTO DE LAS ILUSIONES

Somos el jardín de Mayo  
y el maravilloso rayo  
de sol, que todo lo dora. . .  
Somos el lirio fragante  
y ese rocío: diamante  
que el traje níveo decora.

Somos el cantar alado  
de los niños en la fuente  
y el espejo transparente  
del agua. . . Y el encantado

viejo rincón de glorieta,  
en donde un ave poeta  
trina su acento perlado,  
bajo el reflejo plateado  
de alguna luna discreta. . .

Somos lo bello. . . Y somos  
como fantásticos pomos  
de una esencia idealizada.

Y sopla un viento de duda  
que todo el jardín desnuda. . .  
¡Y entonces no somos nada!

## SUENA. . .

Suena la ocarina. . .  
Ruidos de cristal,  
globitos de goma. . .  
Todo el aroma  
de la calleja natal. . .  
Todo el aroma. . .  
¡Todo el aroma!

## PLEGARIA

Si antes de mi existir  
y entrar en el dolor  
del vivir,  
me hubieras permitido  
ser lo que yo deseara,  
yo habría de elegir,  
Señor,  
ser una fuente clara,  
alguna nube, un nido,  
un remanso, el oleaje

del mar, cualquier paisaje,  
un árbol, un reflejo, un astro, ser  
el misterioso y vago atardecer. . .  
Esa fragante flor que pinta Abril,  
o lo que lleva un miserable nombre,  
cual la oruga, el reptil. . .  
¡Todo lo hubiera sido, menos hombre!

## SINFONÍA DE COLOR

### LA PROCESIÓN

NIEVE	AURORA	NOCHE
VIEJAS	NIÑAS	CURAS

Derraman su olor  
blanco, las voces puras:  
«Santa María,  
Madre del Señor. . . »  
Un sol tropical:  
el cardenal. . .  
Hay un acento de músculo.  
Y va un obispo: el crepúsculo. . .

Me inquieta  
la mancha violeta.  
Un casco: nota gris.  
Una nota sin color: la miss  
que mira tras sus ojuelos.  
Y azul: los cielos.  
Brilla la verde bata  
de una hilera de plátanos: ¡Mi cálida América!  
La tarde histórica  
Ya no tiene matiz. . .  
La procesión perdióse por la  
calle vecina. . . Apenas una orla  
se ve de la sobrepelliz  
de un sacerdote. Llega una vaga  
voz que se apaga:  
. . . *Ora pro nobis*. . .

## LACTANCIA

La brisa hinchó los senos de las nubes . . .  
Mi ilusión ascendió — niflito tierno —  
y bebió hasta saciarse  
de los pezones de oro, luminosos . . .  
y amamanté mi ensueño con estrellas.

## EL PISO

El piso  
pese a sus pocos años  
tiene intensas arrugas . . .  
Ha envejecido prematuramente  
bajo la pantomima  
tan grotesca  
de los pies bailarines . . .

Pero en vano  
quiere disimular su aspecto triste

recurriendo al consuelo del afeite  
de la brillante cera. . .

¡Pobre cortesana  
demacrada y vieja  
que recurre inútilmente  
al perfume y a las cremas!

## LA BIBLIOTECA DEL CURA X

Biblia. . . Historia. . . Don Quijote. . .  
Balmes. . . Chateaubriand. . . Feijóo. . .  
«Cuentos» escritos al trote. . .  
Dos iniciales: A. O. . . .

¿De quién son las iniciales? . . .  
Santo y lírico misterio. . .  
Un libro pesado y serio  
sobre los dogmas sociales.

Mucha ciencia — poca estrofa. . .  
El dueño teme la mofa  
de algún amigo ignorante. . .  
Sin embargo, entre un «Homero»  
y un «Manual», resalta el cuero  
rojo de un libro galante. . .

## NOCHEBUENA

Se ha puesto la ciudad  
— para la festividad —  
sus lindos botines blancos. . .  
Sobre dos árboles, vieja,  
manchada nube, semeja  
andar con dos verdes zancos. . .

Plata. . . Cristal. . . En la noche  
cantos, broche  
de la nieve. . . Ansias, quimeras.  
Toda la suerte.



La ilusión más amplia y loca.  
¡Mañana, cuando despierte. . .  
la ciudad tendrá ojeras,  
sueño y mal gusto de boca!

## NINFAS

El corazón del vidrio se emociona,  
cuando a tierra se lanzan  
asustadas las gotas  
huyendo de la sabia red del Viento.

Ninfas  
que inútilmente ansiaban  
huir, para seguir  
viviendo en una fresca rama verde. . .  
Complicidad eterna del vacío. . .  
Y el Viento, fauno invisible  
las recogió en sus brazos. . .

Por las vírgenes de plata  
que fueron traidoramente  
hacia el amor,  
el corazón del vidrio se emociona. . .

## EL LOCO DEL AGUA

Flotaba su blusón:  
hoja fantástica  
— todo el verde-amarillo del Otoño. . .  
iba afebrado. . . Apenas se le oía  
llegar, en los estanques  
se quebraba  
el cristal de las notas  
de las ranas,  
y los claros nenúfares  
a su vista, asustados  
pugnaban por hundirse entre las aguas. . .

En las tardes de sol,  
en llanto se empapaba  
el sentimiento del demente. . . Todos  
los charcos se secaban,  
y el pobre loco, en amplios  
transportes de emoción, ebrio, ensofiaba  
esos días de Marzo, cuando el alre  
se engalana  
con crespones de bruma  
y sus cintas de plata. . .

Sobre la dura tierra,  
alegres repicaban  
los ópalos. . .  
Cantaban  
con voces infantiles  
las piedritas de nácar.

Entonces,

su ingenua algarabía  
vestíase de galas,  
y entonando unos aires sin sentido  
se perdía en las calles enfangadas,  
o a veces de improviso  
se aquietaba  
bajo las nuevas hojas de algún árbol. . .  
y sediento alargaba  
el lirio enfermo de su triste mano  
hacia las gotas claras. . .

Lo he de encontrar en una tarde de oro,  
tarde limpia de lágrimas  
celestes. . . He de verlo  
flotar sobre las aguas  
de algún estanque amigo. . .

¡Sufre el estanque tantas  
injurias del buen loco! Sus cristales  
los quebró muchas veces a pedradas. . .

¡Ha de saciar acaso  
toda su sed de agua  
y compasivo ha de servirle un día  
de rumorosa caja!

## LOS NARCISOS

Nuestra voz desentona  
en el ambiente triste, femenino,  
de hombres modernos. . .  
«Símbolos eternos»  
tan en consonancia  
con la fragancia  
de las rosas de Abril. . .  
ojos agrandados,  
por la astucia fácil  
del carbón. . . y una grácil  
y frágil

figura de insexuados. . .

Ni una arruga  
intelectual. . .

Nuestra presencia los pone en fuga  
y en su artificial  
pantomima de oro y seda,  
cada uno remeda  
al alejarse — notas de rubor —,  
a esos galgos que temen  
la fusta del cazador. . .

## EL POEMA DE LAS CAMPANAS

Se ha quebrado la queja  
de la campana vieja  
que asombró la tarde. . .

Talán. . .

talán. . .

Y en el azul arde  
una voz infantil:

Tan. . . tan. . . tan. . .

Y el convento envía  
a la ciudad  
la santidad

de un perfume de Abril.  
Desde la torre  
parte una niña. . .  
Corre. . . , corre. . . ,  
vuela por la campiña. . .  
La persiguen varias  
diminutas plegarias. . .  
Una lleva  
una falda nueva,  
otra un corpiño rosado,  
otra un zapato acharolado. . .  
Veo las notas de color:  
Raso. . . , terciopelo. . . , seda. . .  
Las niñas juegan a la rueda  
y a Martín Pescador.  
En eso, huyen desaforadas. . .  
El campanario rezonga. . .

Y advirtiéndolas prolonga  
su voz de trueno, que rueda  
entre las niñas. . . Y el coro  
se quiebra en risas plateadas. . .  
Y en las fugas precipitadas  
agitaron la arboleda. . .  
¡Fuga del oro,  
del pétalo y la sedal

## INFANCIA

Andaba el sol con su plumero de oro  
entre las telarañas del espíritu;  
y libro abierto, el profesor podía  
corregir la sintaxis, y las faltas. . .  
El sábado dejaba en el colegio  
nuestro yo «de uniforme».  
Y el domingo era un ruido  
de campanas, de aromas, de cristal.  
Notitas de color, tercas, pugnaban  
por arrastrar el hilo. . .

Dichosos, tan de prisa,  
soplábamos, que a veces  
la ilusión estallaba. . .  
¡Un sueño fracasado era aquel globo!

## EL GLOBO

Aquel globo  
era una nota de color tan bella,  
que alguien desde lo ignoto  
atraía hacia sí.  
Todo lo nuestro, todo,  
se lo quitamos a la Nada. . . Entonces,  
¿por qué asombrarse si alguien  
desde la nada, viene a hurtarnos algo?  
Y el globo era una idea,  
era un color,  
que a no dudar volaba,

rumbo a un poeta, o a un pintor. . .  
allá, en el otro lado.  
¿En qué paisaje acaso vibraría  
la llamarada roja?  
¿Qué consonante extraño, prodigioso,  
qué música no oída  
por nosotros,  
pondría en la estrofa  
el globo?



## CRISTALERÍA

Se ha quebrado toda  
la cristalería  
del Ritmo. . . La moda  
así lo exigía. . .  
Ni soneto, ni oda,  
ni otra orfebrería,  
en los versos. . . Poda  
bien la fantasía. . .  
Consonante Hermano  
¿qué haremos entonces?  
No sirven tus bronces

ni tu pedrería. . .

Lo impone la moda. . .

¡Cantar es en vano

si se quebró toda

la cristalería

de tu ritmo, Hermano!

## VANIDAD

Canta la brisa  
su letanía orgullosa.  
El mar gruñe la rebelde  
y monótona  
cantinela  
siempre altiva de su estrofa.  
La blanca arena  
que moja  
el agua, quiere ser oro. . .  
Y ser joya,  
verde y deslumbrante, ansía

una humilde y frágil hoja. . .

Vanidad

en los hombres y en las cosas.

Vanidad. Cristales fatuos.

Apariencias engañosas,

que brillan sin tener fuego

y repican aun sin notas. . .

En el azul, pone Venus

la pedante y amplia orla

de su vestido de corte. . .

Una barca pescadora

marca una estela

que anhela

ser de plata. . . Y el crepúsculo

sobre el horizonte, esponja

— fantástico pavo real —

la majestad de su cola. . .

## EL COLLAR

El filo de unas hojas  
dividió el agua, en claros  
y redondos fragmentos cristalinos...

Peina la brisa  
las cabelleras húmedas y verdes.  
Y el sol, en ristre la aguja  
de su rayo, se me antoja  
que con su seda dorada,  
va hilvanando  
para el collar de algún hada  
las limpias cuentas de vidrio...

## LA VIAJERA

La sombra corre a toda  
velocidad por el campo...  
De improviso, la traga  
la enorme boca del túnel...

Resaca...  
Se extiende en un pantano...  
Se ahoga la escueta  
ramazón de un árbol.  
Cuando el tren se detiene  
sufre con la quietud...  
ahora,

va a saltos,  
enloquecida. . .  
manchando la albura de las carreteras,  
trepándose a los alambres. . .  
Afiebrada viajera. . .  
Telegrama urgente  
¿Hacia qué puerta?  
¿Por qué ventana acaso  
penetrará tu niebla?  
¡Si alguien,  
en una poderosa  
circunferencia  
de voluntad  
lograra defenerla!  
.....  
Dos árboles distintos. . .  
Dos manchas de un verde

desigual,  
armonizan, en un solo tono  
vibrando  
bajo el abrazo de la mensajera.

## LAS GAFAS DE LA ABUELA

No podemos mirar el sol  
porque si en él descubrimos  
una mancha cualquiera,  
no ha de parecernos mancha,  
«no debemos verla»  
ni podemos observarla  
según el alma desea,  
porque instintivamente  
toda nuestra  
observación, se pone  
las gafas de la abuela.  
Y por el cristal desfila

todo lo que pensó ella. . .  
Todo el prejuicio,  
toda la ciencia  
de la moralidad  
gazmofia y vieja.  
Fatal  
y angustiosa herencia. . .  
Nos han dejado una norma,  
una idea  
a seguir. . . Si hay otras rutas  
deben ser falsas y feas.  
Afortunadamente  
iba por una senda  
y choqué con una  
sensación nueva,  
y se me cristalizaron en mil fragmentos  
las gafas de la abuela. . .

## LAS CASAS

Esgrimía la noche  
el rudo látigo.  
Las casas se agrupaban temerosas  
en torno al campanario:  
Niñas que tienen miedo  
del invernal relato  
y buscan el abrigo  
del maternal regazo. . .  
Alumbró el rostro de la altura el brillo  
de la cruz de un relámpago. . .  
Tambores batientes. . .

¡Tal vez un astro  
quería engrosar con otros  
sus Estados!  
Potros de crines de fuego. . .  
Un fantástico  
Emperador de yo no sé qué estrella  
ranga los «Tratados». . .

Las casas se han dormido  
hechas ya al látigo  
y al ruido de la noche. . .  
Despertarán mañana, tal vez bajo  
la sorpresa  
bienhechora de un baño. . .

## BIBLIOTECA

En la biblioteca  
— tan clásica —  
de libros encuadernados  
en una idéntica pasta  
de cuero gris,  
    resalta  
un tomo de versos:  
    «Hacia  
el Ultraísmo». . .  
Y sus rojas tapas  
me hacen pensar

entre las obras tan clásicas,  
tan uniformes y serias,  
en la impresión que causara  
en un convento de monjas,  
y en medio de la plegaria  
    una alegre  
    y mundana  
    y ruidosa  
    carcajada.

## LA CUMBRE

Y en vano llegué a la cumbre.  
Me saturé de idealismo. . .  
pero. . .

¡Era demasiado lumbre!  
Quise tornar al abismo,  
al abismo terrenal,  
en donde todo es fatal  
y amor y envidia es lo mismo.

Más «Allá» yo no era nadie. . .  
Ni se me notaba apenas. . .  
Y aquí consigo que irradie

«mi yo» libre de cadenas.  
En el azul, por demás  
era mi alma transparente.  
Y claro, nada, la gente,  
encontró en mi alma jamás. . .

Alma igual a la de otros. . .  
como la tenéis vosotros,  
romántica o material. . .  
Demasiado transparente  
para la gente. . .  
¡No me servía el cristal!

En cambio, aquí, qué distinto. . .  
Hasta tengo un plinto  
y me alimento de rosas  
y de las tardes brumosas



y de paisajes ignotos...  
(¡No pensáis ni en el planchado,  
ni en el charol del calzado  
ni en los mustios guantes rotos!)

Y en vano llegué a la cumbre...  
Pero me asestó un ultraje  
la flecha de aquella lumbre...  
Y no era nuevo mi traje.

Y aquí los anteojos están ahumados...  
Por otra parte es igual...  
Buenos o degenerados...  
¡Bah! No lo nota el cristal.

## EL GALICISMO

A veces  
siento que se desprende de mi afán  
(mi afán: gran muro de piedra)  
toda esa hiedra  
de clasicismo,  
y cuando menos pienso  
me embriago en el incienso  
de un galicismo...

Y el académico entonces  
hace replicar los bronce

de su acento, rudo, airado:

«¡Pecado! ¡Pecado!»

Su acento me hace temblar. . .

Mas, ¿qué importa?

Es la existencia tan corta. . .

¡Y es tan hermoso pecar!

## ATARDECER

Quiebra el reflejo lunar  
el puro cristal de un lago,  
y aún flota en la noche un vago  
perfume crepuscular. . .

Venus, la diosa del coro  
celestial, los campos llena,  
y en las acacias mecidas  
por una brisa serena,  
semejan frutos de oro  
lucéfnagas encendidas. . .

Un carro pesado y lento  
es en el amplio camino  
como un torpe pensamiento  
que avanza mustio y cansino. . .

Y los bueyes patriarcales  
cuando proyectan su sombra  
sobre la verdosa alfombra,  
fingen manchas fantasmales. . .

Y entretanto  
la tarde vierte su llanto  
postrero sin un reproche,  
su sombrilla misteriosa  
gris perla, violeta y rosa,  
abre la insondable noche.

## EL CIRCO

Haremos una  
circunferencia  
con pétalos  
de estrellas  
y luminosidades  
de plantas nuevas. . .

Retornando al ayer. . .  
— niños del aro y del trompo —  
nos sentaremos  
alrededor de la animada pista. . .

Y sonará en el Circo  
el viejo aire vulgar  
oxidado y ramplón. . .

Y ella:  
fantástica amazona. . .

Lo mismo. . .  
Lo mismo que las otras  
se complacieron en quebrar la seda  
de la clara ilusión. . .

Ella. . .  
Hará todo lo posible  
para que los cascos de su corcel  
chafen todas las plantas  
y todas las estrellas. . .

## AGUACERO

El alma niña saltaba  
a la cuerda, con un rayo  
brumosamente extendido  
desde una nube a otra nube. . .

Y de improviso, el paraguas  
celestes, sintió su seda  
mojarse. . . Se desprendió  
de entre las nubes, la cuerda. . .

Grave caída. . .

Y otra vez alma atrevida  
toda mustia y empapada,

en mi cuerpo encarcelada  
esperas a que allá arriba  
se cansen de verter sus lacrimones. . .

Y tornen a encenderse  
los faroles chinescos. . .

## CAPERUCITA

Sobre los rieles de estrellas  
vuela el trineo lunar. . .

Y mi ilusión lo impulsa. . .

Y una nube:

lobo que iba hacia el mar  
a beber la sangre blanca  
de las olas: rizados corderillos. . .

encontróse en la ruta  
con el claro trineo. . .

Se tragó mi ilusión.

Viejo lobo, viejo lobo,  
¿no te alcanzaba  
haber hincado el diente  
en la Abuela Esperanza? . . .  
Caperucita: yo te vengaré . . .  
Ilusión, tan vibrante a pradera . . .  
al lobo le abriré el grotesco vientre . . .

Y entre los rieles de estrellas  
sobre el trineo lunar,  
volverá a repicar  
tu ingenua risa,  
con vibraciones de plata  
y su fresco olor a musgo,  
caperucita encarnada . . .

## LOS FAROLILLOS

En la noche, vibrantes  
diminutas luciérnagas  
van incendiando lirios . . .

Sin compasión  
las hurta mi ilusión  
para alumbrar tal vez  
sus jardines de bruma . . .

Los lirios cabecean . . .  
y se calan, ¡oh frailes misteriosos!,  
las capuchas de sombra,  
y entran al sueño . . .

Ingenuos colegiales. . .  
Es hora de dormir,  
porque alguien se llevó del aromado  
aposento, los claros farolillos. . .

## EL TRÉMOLO

El trémolo de flauta  
tenía  
el temblor de una gota  
que se apaga  
con la primer sonrisa matinal. . .

Era una pompa de jabón. . .  
en cuyo globo claro se espejaba  
un brumoso recuerdo. . .  
y brillaba un instante

y estallaba  
en un lamento de oro.

Era una vela: nube que cruzaba  
entre las nubes: velas. . .  
Ruidito de cristal,  
clara monotonía  
del eterno renacer  
de las flores silvestres entre el frigo. . .

Y de aquella materia, tosca y ruda  
por algún campesino, mal labrada,  
nacía un alma, mágica y desnuda  
de todo fango, limpia, inmaculada.

Era en la tarde gris  
un pensamiento blanco. . .

Y en el barrio turbulento  
ponía su acento  
su acento sencillo y franco.

Y semejaba  
el trémolo sentido,  
un niflito perdido  
que buscando a su madre, sollozaba. . .



## MUSICALIA

Interpreta el viento, raro  
colaborador, su ruda  
composición wagneriana...  
Y la ramazón desnuda  
de un árbol, solloza un claro  
y agudo timbre... Hacia el gris  
del cielo, alza una fontana  
su llanto sonoro...  
ofrece notas de pétalos  
que se quiebran  
el lamento de unas aves...

En lo gris... palabras, sueños,  
notas, todos hallan claves  
y orgulloso de la página  
toda rumor de cristal,  
rubrica el rayo  
— el compositor genial —  
sobre lo gris, con un firme  
rasgo, limpio y musical.

## ESQUIFES

Arropado en un rayo de sol,  
junto a la ventana, mi espíritu mira  
tras amplios cristales, las nubes que cruzan. . .  
Y huye en los esquifes de plata y de oro.

Queda el cuerpo a solas. Una masa muerta  
que acoge cual caja pladosa el sillón. . .  
Cuando venga el médico, dirá gravemente:  
«Una taquicardía. Este corazón  
iba tan de prisa. . . »

Nadie advertirá que hacía algún tiempo  
que el cuerpo vibraba  
a impulso del fuerte  
motor del espíritu. . .  
— ¡dinamía celeste! —  
espíritu audaz,  
claro marinero  
que se fué una tarde,  
sobre uno de esos  
mágicos esquifes  
de plata y de oro. . .

## CAFÉ

Bajo el cristal empañado  
de una mesa desgastada,  
grita un anuncio grotesco  
con su voz chillona y agria.

El cristal  
parece de agua.  
Hay un poco de ceniza  
que tiene forma de barca.  
Un parroquiano plebeyo  
sopla... y de improviso cambia

la nave de sífio. Ahora  
cruzan sus velas grisáceas  
sobre el lago de un espejo...  
De cuando en cuando naufraga  
en la onda de la sombra  
de una rama  
que en el lago se refleja...  
Un vaso es una campana...

Y el eterno  
diván rojo de la sala,  
enseña por su entreabierta  
y algo ridícula panza,  
la carcomida  
y amarilla paja.  
Copia una enorme bandeja  
oxidada,  
un paisaje arrabalesco...

y es lo mismo que la sábana  
de un cine... Y en procesión  
brumosamente fantástica  
cruza un pintor... un poeta,  
un viejo, un cura, una capa...  
una cabellera hirsuta,  
una calva...

El curaçao, el ajeno,  
las bebidas negras, claras,  
los licores ocre, rubios,  
todos en un ritmo cantan.  
Y en tanto el humo musita  
una sinfonía rara  
en niebla y en gris.  
Y el agua  
algo inquieta  
de una jarra,

pone en el techo  
una mancha  
de luz, transparente,  
elástica...

## PAISAJE

El sol tiene un reflejo  
marchito de oro viejo. . .  
Con la crepuscular y roja llama,  
seca y sin hojas, arde  
la postrer rama  
del árbol de la tarde.

La voz de una campana anima y dora  
el silencioso traje de la hora.  
Se divisa confuso un peregrino  
que aparece en la curva del camino,  
y sobre el campo, en sombras ya, descuella  
la caprichosa estrella  
de un molino. . .

## MUNDANA

En la estancia  
señorial,  
la fragancia  
de un rosal. . .  
El fantástico vestido,  
la immaculada pechera,  
y un madrigal aprendido  
en una «sección» cualquiera. . .  
El mejor juego a la moda. . .

Toda  
Toda la animación. . .

Música. . .

Túnica

de humo. . .

El vals y hasta el rigodón. . .  
Y lo que ha inventado el Sumo  
Artífice, el Hombre. . . : Ruido. . .  
Mucho ruido, intenso ruido. . .  
Y pese a la animación,  
mi espíritu en un sillón  
de la estancia, está dormido. . .

## EL REGRESO

    Mi espíritu, acaso  
quebrará la carne  
        paso  
hacia una cima. . .  
Abrirá una huella  
que no ha de cerrarse  
con la ciencia humana.  
Desde el fondo, el puro  
sudor de mis huesos  
enviará a la tierra  
su claro rocío. . .

Y en el vegetal  
corazón, un día  
vendrá a cobijarse  
mi espíritu inquieto  
que quebró la carne. . .

¡Y no hallando cimas  
en donde posarse,  
tornará a la tierra  
del cuerpo, hecho lirio!

## EL LADRÓN

El cielo penetra por  
la ventana del espejo. . .  
y tumbado sobre un gris  
aburrimiento, yo alargó  
la mano, indolentemente,  
y de improviso se incendia  
con un astro. . .  
Y dejó el sillón del ocio  
alegremente, infantil,  
con ese juguete nuevo,  
como cuando encontramos una rima

caprichosa y fantástica. . .  
Pero. . . al levantarme, entonces  
(¡oh, burla de los juegos de las aguas  
del encendido espejo!)  
el cielo huyó por la ventana. . . Y brilla  
vago jirón astral  
sobre el cristal. . .  
Y en la llamarada irónica  
de la estrella — con dolor  
yo veo temblar la agónica  
plata de mi pensamiento. . .  
La Estrella — carne celeste —  
fué un maravilloso cebo  
para mi candor,  
y el cielo, el gran pescador,  
vino a hurtar en mis estanques  
el pensamiento mejor. . .

## EL PRESIDARIO

MI pensamiento  
está ojeroso, extenuado. . .  
corrió tanto la noche pasada  
por los caminos blancos,  
que a trechos — ¡ennegrecía  
con su paso!  
Hoy es inútil. . .  
En vano  
se extienden suplicantes  
los niveos brazos  
de las Vírgenes. . . No quiere



fecundarías... El cansado  
y ojeroso pensamiento,  
no puede dejar la cárcel  
del cerebro, ni escapar,  
¡oh, presidiario!,  
por la ventana  
de la boca, o de la mano...

## EL CHARCO

Las ruedas de un carro  
quebran sobre el charco  
un nudoso tronco de árbol...

Y el agua entristecida  
se queja en remolinos  
opacos y nubosos,  
y prende a su cristal  
lutos de bruma...

Pronto  
cuando nos llegue el eco  
de la canción del carro,  
tornará a florecer  
la fantástica sombra-luz del árbol.

## LA VENGANZA

Ya nunca más  
apedrearé la estrella  
arrancándole cálidos chispazos...

Toda la fuerza  
de mi honda ha muerto...  
Apenas logra  
lanzar pedruscos  
que hieren sólo el corazón humano...

He visto sonreír  
— todo el sarcasmo —  
los grises labios de una pretenciosa

e hinchada nube,  
desafiando el arranque, ya marchito...

¡Luminosa Venganza  
con la sangre  
de mi perseverancia,  
y mi ilusión  
cada noche más clara,  
cada invierno más niña,  
he de nutrir mi honda  
y ha de verter la nube  
toda la lluvia que yo necesito  
y con su llanto  
tornará a florecer la mustia tierra!

## LA ESFINGE

    Mi pensamiento ilumina  
con sus rayos  
el rostro del Enigma. . .  
Veo el gesto de sus labios,  
la tristeza de sus ojos. . .  
Sin embargo,  
nada encuentro,  
todo es vago. . .

    Y va mi luz  
indagando  
inútilmente. . . La Esfinge  
es un cristal empañado.

    Vi de cerca la penumbra. . .  
Bajo las ramas del árbol  
del misterio, ¡tantas veces  
he soñado!

    Y hasta oí crecer sus hojas.  
Y hasta en ellas he ocultado  
mi espíritu: caprichoso,  
débil pájaro. . .

    Y la bruma y la sombra  
me abrigaron  
con la noche gris y amplia  
de su manto. . .

    La leyenda fué mi amiga,  
el misterio fué mi hermano.

Me dió el silencio los lirios  
más extraños. . .

Y mi cabeza  
he dejado  
más de una vez resbalar  
sobre el brumoso regazo  
de la Esfinge. . .

Y me ha arrullado  
igual que una madrecita  
con el dulzor de sus cantos. . .

Pero. . . ni en sus ojos  
ni en sus labios  
nada encuentro. . .  
todo es vago. . .

## LA SOMBRA-LUZ

En mi noche sonó un  
aldabonazo matinal. . .  
y mi sombra vistió tocas doradas.

Fué toda luminosa.  
Y en plena noche,  
yo vi purificarse  
el verde de los árboles  
en el baño aromoso  
de un color recién nacido. . .

Y todas las ramitas  
lucían piedrecitas del rocío

y eran como unos brazos infantiles  
adornados con gotas de diamantes. . .

Y era en la noche plena  
de mi interior. . .

¡ah!, mi sombra  
era una luz dormida,  
y en plena noche  
había despertado,  
y todo en torno mío  
¡amanecía!

## MILAGRO

Nuestra imaginación  
— luz de bengala —  
brilla un instante nada más. . .  
apenas  
se enciende, el globo luminoso  
estalla.  
Nota fugaz,  
vida instantánea.  
Y sin embargo  
es lo bastante larga. . .

Por esa limpia  
y pura llamarada  
hondamente  
fantástica,  
la vejez  
de nuestra alma  
tan herida  
y postrada,  
obedece al milagro  
de una cura santa. . .  
¡Tira las muletas  
y anda!

## LA RESPUESTA

Lancé mi pregunta. . .  
No tuvo respuesta.  
Hurañas y mudas  
las olas, las bocas  
sombrias del puente,  
las grisáceas tocas  
de los campanarios. . .  
Ni frases de oro,  
ni palabras rudas  
hallé en los rosarios  
de los panoramas. . .

Pero vi dos ramas  
ingenuas, menudas,  
— hasta hoy desnudas —  
reanimarse. . . Entonces  
vibraron los bronce  
de mi afán inerme,  
ya sin fe, aterido. . .

¡Las ramitas tiernas  
para responderme  
habían florecido!

## LA VENTANA

El convento  
sueña bajo el capuchón  
milenario. Una ventana  
deja brillar su cristal,  
amplio, blanco, transparente. . .

De improviso,  
en el interior, desata  
un órgano su risa: aurora y plata.  
Y el cristal de la ventana  
por un milagro se anima. . .

Se ilumina. . .  
Verde, Oro, Ocre, Grana. . .  
Todas las voces del órgano  
cobran figuras brumosas  
sobre el vidrio fantasmal. . .

Estrellitas cogidas de la mano  
danzan en rueda. . .  
Toda la seda.  
Encajes fantásticos,  
toda la pedrería. . .  
¡Inesperadamente  
se apaga  
la vaga  
voz musical. . .  
y el cristal  
de repente  
torna a ser blanco, limpio y transparente.

## COLOR

Una mancha gris,  
otra azul,  
otra verde,  
y una indefinida  
procesión de colores,  
rojos,  
anaranjados,  
ocres,  
violáceos. . . y  
la línea del horizonte  
que semeja



sobre el acuático monte  
una enigmática ceja.

Y el mar. . .

Y una nave. . .

Y otra nave. . .

Y otra nave. . .

Y una procesión de naves  
verdes,  
azules,  
de oro. . .

Y el crepúsculo, el pintor  
que al morir deja en las naves,  
en las nubes, y en las aves,  
y en las olas, su color.

## CUADROS DE A BORDO

*MANON*

Cada cuatro horas luce un nuevo traje.  
Despierta murmullos en todo el pasaje  
con sus blusas claras  
y sus frases raras. . .

Sobre los divanes ensaya posturas  
que evocan las líneas de las esculturas:  
La engarza el khedive — artífice sumo —  
entre las azules espirales de humo.

Y su ritmo centelleante  
siente rasgar su percal  
de llamativo color,  
entre las aspas del sal-  
tarín Don ventilador. . .

## AMANECER

Me siento renacer. . .  
por mi ventana  
entra la clara luz de la mañana. . .  
Se renueva mi ser,  
y en mi huerto interior  
noto crecer lozana  
la más fragante flor.

Inúndanse de trinos  
los enormes arbustos

que semejan robustos  
y alegres peregrinos.

Voluptuosa y sensual, se despereza,  
la tierra al sol. Desata  
la aurora su sonrisa de oro y plata.

Con el día que empieza  
por esa escala limpia y transparente  
de la lumbre naciente  
me parece ascender a la Belleza. . .

Me palpo y este lodo  
de carne, ha muerto todo.  
La idealidad me abriga.  
El envoltorio material se abate  
y solamente late  
un espíritu alado que investiga.

## EL PARAGUAS DE LA ILUSIÓN

Se ha quebrado la rama  
de la ilusión. . .  
Queda un hueco en el árbol  
espiritual. . .  
Menos frutos, menos sombra  
para la sed del camino.  
Cuando llueva el desengaño,  
ha de mojarse el espíritu.  
Mejor. ¿Acaso la vida  
se pasea siempre al sol?

El espíritu debiera  
saber resistir el agua  
del dolor. Y aclimatarse  
en todo país y no  
abrir a cada momento  
para escapar de la lluvia  
otoñal e implacable,  
ese paraguas cursi  
de alguna ilusión fácil. . .

## LA OLA

La ola llega mansa, toda verde  
y serena, mas choca  
en la salvaje roca  
y de improviso pierde  
el alga luminosa de su diafanidad. . .

Y entonces, con intensa brusquedad  
la ola se rebela  
contra el peñón austero. . .

Y salta, y ruge, y vuela,  
y lo maltrata, pero  
aunque lo inunda y muerde  
y lleva todo el iris en su espuma,  
su fuerza se doblaga y como pluma  
torna otra vez al mar, tan mansa y verde. . .

## ÍNDICE

	Páginas
Lluvia . . . . .	7
L'écharpe d'iris . . . . .	8
La Rama . . . . .	11
Exequias . . . . .	12
Mi sombra . . . . .	13
Una hora . . . . .	15
El canto de las ilusiones . . . . .	17
Suena . . . . .	19
Plegaria . . . . .	20
Sinfonía de color . . . . .	22
Lactancia . . . . .	24
El piso . . . . .	25
La biblioteca del cura X . . . . .	27
Nochebuena . . . . .	29
Ninfas . . . . .	31
El loco del agua . . . . .	35
Los narcisos . . . . .	37
El poema de las campanas . . . . .	39

	<u>Páginas</u>
Infancia . . . . .	42
El globo . . . . .	44
Cristalería . . . . .	46
Vanidad . . . . .	48
El collar . . . . .	50
La viajera . . . . .	51
Las gafas de la abuela . . . . .	54
Las casas . . . . .	56
Biblioteca . . . . .	58
La cumbre . . . . .	60
El galicismo . . . . .	63
Aiardecer . . . . .	65
El circo . . . . .	67
Aguacero . . . . .	69
Caperucita . . . . .	71
Los farolillos . . . . .	73
El trémolo . . . . .	75
Musicalia . . . . .	78
Esquifes . . . . .	80
Café . . . . .	82
Paisaje . . . . .	86
Mundana . . . . .	87
El regreso . . . . .	89
El ladrón . . . . .	91

	<u>Páginas</u>
El presidiario . . . . .	95
El charco . . . . .	95
La venganza . . . . .	96
La esfinge . . . . .	98
La sombra-luz . . . . .	101
Milagro . . . . .	103
La respuesta . . . . .	105
La ventana . . . . .	107
Color . . . . .	109
Cuadros de a bordo . . . . .	111
Ventilador . . . . .	113
Amanecer . . . . .	115
El paraguas de la ilusión . . . . .	117
La ola . . . . .	119
Índice . . . . .	121



IMPRESO  
EN LA  
TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
CALLE DE CERVANTES, 28  
MADRID  
1921





